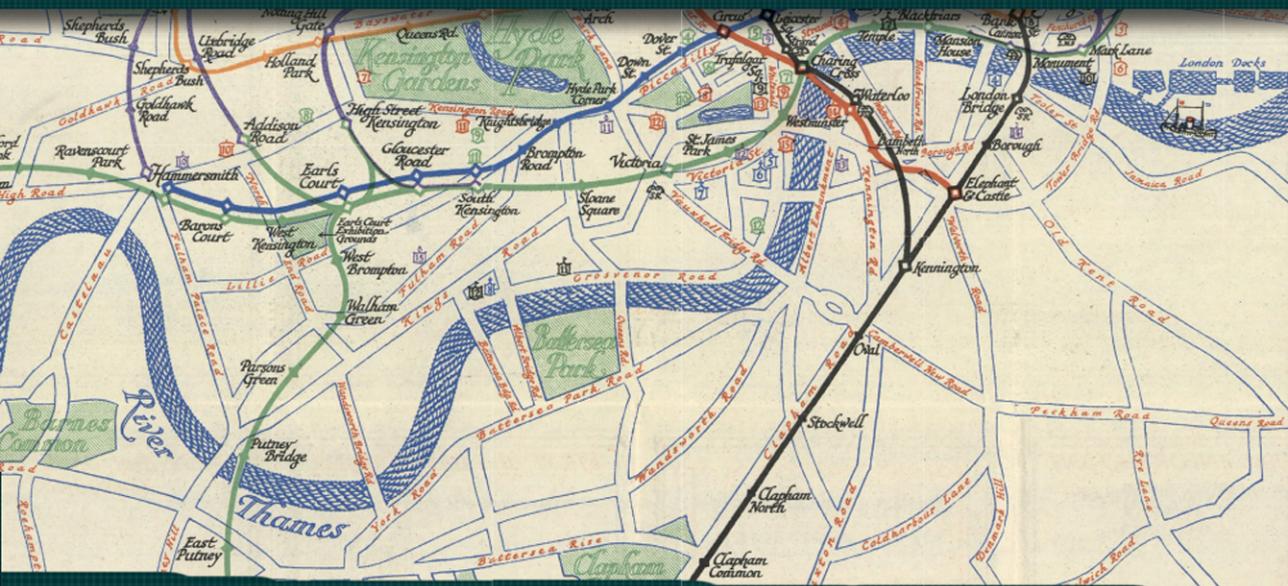


El mapa y el periplo

Cartografía antigua y espacio hodológico

Pietro Janni



El mapa y el periplo

Cartografía antigua y espacio hodológico

MONOGRAFÍAS DE GAHIA

10

Comité editorial

Directores:

José María Candau Morón y Francisco Javier Gómez Espelosín

Secretario:

Antonio Luis Chávez Reino y Encarnación Castro-Páez

Consejo de Redacción:

Jaime Alvar Ezquerro, José María Candau Morón, Virgilio Costa,
Gonzalo Cruz Andreotti, Antonio Luis Chávez Reino, Francisco
Javier Gómez Espelosín, Francisco J. González Ponce,
Arthur François Haushalter, Pierre Moret, Roberto Nicolai

Comité asesor:

Pascal Arnaud, Cinzia Bearzot, Stefano Belfiore,
Serena Bianchetti, Veronica Bucciantini, María Pilar Ciprés Torres,
Patrick Counillon, Jehan Desanges †, Adolfo Domínguez Monedero,
Daniela Dueck, Luis Agustín García Moreno,
Marco Virgilio García Quintela, Hans Joachim Gehrke,
Klaus Geus, Pietro Janni, Eugenio Lanzillotta, Didier Marcotte,
Eckart Olshausen, Gabriella Ottone, Irene Pajón Leyra,
Francesco Prontera, Richard Talbert, Giusto Traina

PIETRO JANNI

El mapa y el periplo

Cartografía antigua y espacio hodológico



Alcalá de Henares 2024



CONSEJO ASESOR EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

María Sarabia Alegría
(Vicerrectora de Relaciones Institucionales
y Coordinación)
Pedro Sánchez-Prieto Borja
(Director de la Editorial Universidad de Alcalá)
Francisco J. de la Mata de la Mata
(Vicerrector de Investigación y Transferencia)
Ana Cestero Mancera
Fernando Díaz Vales
Pedro de la Villa Polo
Juana Rodríguez Bullido
León Atilano González Sotos
Pilar Chías Navarro
Julia Barella Vigal
Antonio Manuel Moral Roncal
Carmen Bartolomé Esteban
Manuel Pascual Hernández Cutuli
Elena Martínez Ruiz

COMITÉ EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistemas de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Alcalá y la Editorial Universidad de Sevilla.

El presente libro ha contado con la financiación del Proyecto: *Geografía y etnografía antiguas de la península ibérica de Eratóstenes a Ptolomeo: describir el espacio y dibujar el mapa* (PID2020-117119GB-C21).

Motivo de cubierta: Underground Railways of London. Diseño de E. G. Perman, 1927. Publicada en: *What to See and How to Travel*, Waterlow & Sons Limited, London, 1928. Colección David Rumsey Map Collection, David Rumsey Map Center, Stanford Libraries. Libre de derechos.

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ 2024
Pza. San Diego, s/n - 28801 Alcalá de Henares (Madrid)
Tlfs.: +34 91 885 40 66/+34 91 885 41 06
Correo electrónico: serv.publicaciones@uah.es
Web: <https://publicaciones.uah.es>

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2024
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: +34 954 48 74 47/+34 954 48 74 52; Fax: +34 954 48 74 43
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© PIETRO JANNI 2024

© GONZALO CRUZ ANDREOTTI, de la traducción 2024

ISBN Editorial Universidad de Alcalá: 978-84-19745-73-6
ISBN Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-2544-6
DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447225446>

Diseño de cubierta: Antonio L. Chávez Reino
Maquetación: Paloma Murciano Herrera

PREÁMBULO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Quien presenta al público la traducción de un libro que ya va por cuarenta años de existencia, debe decir algunas palabras que lo justifiquen. Los amigos españoles de la colección GAHIA que han tenido la iniciativa, han creído constatar que este libro se coloca, al menos en un cierto punto, en los inicios de una línea de estudio sobre la geografía antigua que parece que ha sido fructífera y que continúa dando sus frutos. El autor, siendo consciente de sus propios límites y de la grandísima deuda contraída con los autores que le precedieron, sólo reivindica un mérito: el haber aplicado a los estudios sobre la geografía antigua los resultados de ciertas áreas de la psicología moderna, que, hasta entonces, sólo habían tenido contactos limitados y ocasionales con la geografía antigua o moderna. Se trata de ensayos elaborados por insignes psicólogos acerca del desarrollo evolutivo y cultural del hombre en su manera de percibir, entender y dominar el espacio. Trabajos que se valían de las observaciones realizadas tanto sobre el individuo como sobre la sociedad; sobre el niño que va creciendo (y aquí mencionamos únicamente el nombre de Jean Piaget) o sobre la cultura antigua en su evolución. Si en este libro hay algo de original sólo es esto: haber adoptado este campo de la psicología y haberlo insertado en el terreno de una larga familiaridad con los textos antiguos. Incluso la terminología prohijada no es original. El adjetivo *hodológico* ya era conocido desde hacía un siglo bajo la expresión de *hodologisch* del psicólogo alemán Kurt Lewin. Lo usaba para hablar de una particular forma de percibir y vivir el espacio marcada por la experiencia, ya que aún no estaba organizado desde una perspectiva más global, según un sistema de coordenadas aceptado por todos. La novedad radica en que el uso del término se ha convertido en casi obligatorio cuando se habla de geografía antigua, y el mismo concepto de “espacio hodológico” (todo el merecimiento es de Lewin) ha evidenciado ser muy fecundo.

Esta línea la han continuado mentes de gran agudeza y claridad, que han practicado un nuevo modo de analizar la geografía antigua: si antes significaba, sobre todo, individualizar y localizar los antiguos topónimos, ahora se la estudia “desde dentro”, desde el punto de vista de la mente humana y de su comportamiento. Por citar un par de nombres, sólo como ejemplo y sin quitarle mérito

a otros colegas que serían igualmente dignos de mención, está la propuesta de Kai BRODERSEN¹ que distingue tres modos de concebir la articulación del espacio: por *landmarks*, por *routes* (¡*hodói!*) y por *surveys*, llegando así a una definición más precisa de lo que es cartografía. También Klaus GEUS² ha introducido el concepto de *common sense geography* como etapa necesaria en la evolución de la mente humana a propósito de su relación con el espacio geográfico. En ambos casos se trata, como es fácil de imaginar, de investigaciones sobre el progreso de la mente y de su evolución, desde el estadio de la observación más inmediata de elementos puntuales, a la visión que abarca y organiza un espacio más amplio, es decir, el terreno en el que puede nacer la cartografía, entendida en el sentido más preciso de la palabra.

En definitiva, el autor de estas páginas puede reivindicar (después de cuarenta años, ¡el tiempo de una generación!) al menos una cierta validez de la idea que le inspiró entonces, y que ha sido retomada por quienes han continuado por ese camino, con mayor profundidad y sutileza.

Sólo me queda concluir expresando mi agradecimiento a Gonzalo Cruz Andreotti, que ha realizado la traducción con minuciosidad y competencia.

Pietro Janni

¹ 1995.

² GEUS – THIERING 2014.

NOTA DEL TRADUCTOR

La obra que traducimos al español significó en su día un verdadero revulsivo para todos aquellos que nos acercábamos a la geografía antigua. Y lo sigue siendo porque fue tal el cambio de paradigma que produjo, que gran parte de sus postulados teóricos y los análisis textuales siguen estando vigentes para todos los que quieran iniciarse en el estudio de la concepción del espacio de griegos y romanos, en general, y de la cartografía, en particular: esta obra de Pietro Janni fue y sigue siendo, sin duda, el punto de partida, y ello por sí solo justifica la traducción al español después de tantos años¹. Si todavía no se ha hecho es posiblemente porque la historia de la geografía antigua no ha sido una disciplina que haya gozado en España de una larga y consolidada tradición historiográfica. Afortunadamente, esta tendencia ha cambiado en los últimos años, y la existencia de la Asociación GAHIA (*Geography and Historiography in Antiquity*) tiene mucho que ver al respecto, como también el impulso financiero a estas temáticas por parte del Ministerio de Ciencia e Innovación en sus convocatorias de Proyectos de I+D.

No es una historia de la cartografía antigua, pero para seguir el texto conviene valerse de la compañía de un atlas histórico y de uno contemporáneo. Incluirlos en la edición es imposible: harían falta muchos mapas para incorporar la cantidad de topónimos, hidrónimos, etc., que cita, antiguos y modernos. El *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton University Press, 2000, editado por R.J.A Talbert, es extremadamente útil. En el enlace del *Ancient World Mapping Center* (<http://awmc.unc.edu/wordpress/free-maps/>), además de ofrecer instructivos y completos mapas basados en la edición de Talbert, se pueden encontrar útiles *links*, en particular el buscador *Pleiades* (<https://pleiades.stoa.org/>). Casi todos, si no todos, los "mapas antiguos" citados y manejados en el texto se pueden encontrar en J.B. Harley – D. Woodward (eds.),

¹ Toda la bibliografía del autor (hasta la fecha) en: F.J. González Ponce, F.J. Gómez Espelósín y A. Luis Chávez Reino (eds.), *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Estudios en honor de Pietro Janni* (Monografías de GAHIA 1), Sevilla-Alcalá, 2016, pp. xi-x.xxiii.

The History of Cartography. I.: Cartography in Prehistoric, Ancient, Medieval Europe and the Mediterranean, Chicago & London: Univ. Chicago Pr., 1987 (accesible online: https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V1/Volume1.html, junto con todos los volúmenes).

Indiscutiblemente, traducir es traicionar. Nadie lo duda. Hemos procurado respetar el estilo de autor. Breve, y a menudo incisivo y agudo, con un punto de irónico, nos va llevando por un camino que no es nunca lineal (*hodológico*, si vale el símil) a partir de un dominio absoluto de la literatura clásica, hasta hacernos llegar a las certezas posibles, sin dejar de plantear las dudas irresolubles con los datos en la mano. Si hemos podido alejarnos en algún momento de su particular estilo, ha sido por las exigencias del español. En todo caso, los errores de comprensión que puedan existir son únicamente atribuibles a la impericia de quien firma esta nota.

Hemos seguido escrupulosamente las normas de composición y de cita de la Colección GAHIA, en particular las referencias a las fuentes clásicas y la bibliografía e índices. Las transcripciones del griego, en cambio, son de la obra original, como también hemos respetado de ésta las citas textuales de autores contemporáneos, así como las traducciones de los textos antiguos, excepto en algún caso que hemos acudido a versiones castellanas.

Finalmente, mi agradecimiento en primer lugar al autor, que acogió mi iniciativa con ilusión y se ha preocupado con esmero de la traducción, corrigiéndome ante los inevitables “falsos amigos” y aclarándome muchas cosas en los momentos de duda. También a la editora italiana Giorgio Bretschneider, que no ha puesto ninguna exigencia, sino todo lo contrario. Por supuesto, al Consejo Editorial de la Colección GAHIA y a las editoriales de las universidades de Sevilla y Alcalá, que han aceptado su publicación. A Paloma Murciano, como siempre por su esmerada maquetación. Y, para terminar, a Encarnación Castro Páez y a Antonio Chávez que generosamente han tenido a bien darle una lectura final.

Gonzalo Cruz Andreotti

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende colocarse en el punto donde convergen diversas líneas de investigación, algunas conocidas y que han dado su fruto desde hace tiempo; otras recientes y novedosas. Pero todas desarrolladas de manera fructífera (o, al menos, así se lo pareció al autor) a un objeto de estudio que hasta ahora no se le había sacado demasiado provecho: la geografía y, más particularmente, la cartografía antigua.

Se trata, antes que nada, de los estudios sobre el hombre y el espacio a distinta escala, más topográfica, regional y urbana que propiamente geográfica. Análisis en boga en la América de los años 60 y que han tenido una particular resonancia a este lado del Atlántico en Francia y, secundariamente, en Inglaterra. Su base es doble. Por un lado, se indaga sobre los hechos puramente perceptivos, a nivel individual, con los métodos de la psicología: cómo la mente humana se orienta y cómo construye y retiene la imagen del medio circundante. Por otro, se profundiza en la respuesta al ambiente, en un espacio que no se entiende únicamente en su sentido físico, sino también social: aquel donde se vive y se trabaja, o el que se siente como el más deseable, etc. No obstante, ya en los inicios del siglo XX, se pueden citar importantes contribuciones tanto en Francia como en los Estados Unidos. Así, en 1913 tenemos el artículo de C.C. TROWBRIDGE sobre los sistemas de orientación y el mapa imaginario, todavía muy consultado y citado hoy en día. Un trabajo en cierta medida sorprendente si atendemos a su brevedad y a su carácter de ensayo experimental e inmaduro. También, y después de un largo paréntesis, sobresalen de manera aislada ensayos como los de P. JACCARD de 1932 sobre el “sentido de dirección y orientación”. De todas maneras, y como se ha dicho, estos temas salieron a la luz con mucha fuerza en la América de los años 60, precisamente al calor del interés por los problemas de la sociedad americana en el marco espacial, regional o urbano.

Entre los que iniciaron este camino fecundo ocupa un puesto de honor K. LYNCH y su libro de 1960 “sobre la imagen de la ciudad”. Para muchos investigadores significó la primera vez que se pusieron en primer plano los aspectos sociológicos de la relación del hombre con el medio. Dicho estudio encontró un

terreno propicio en Francia dado que se le añadían componentes de crítica social militante¹.

Asimismo, se vuelve con una nueva mirada a los resultados de las investigaciones de Jean PIAGET y de sus colaboradores sobre las formas de representación espacial en los primeros años de la vida, que toman cuerpo definitivo a finales de 1948. Por señalar algunos autores que recurren a esta línea de investigación, aunque con nuevas aportaciones, cabe señalar el amplio estudio de HART y MOORE (1973), la contribución de P. CLAVAL de 1974 en la revista *L'Espace géographique*, los volúmenes colectivos de LOWENTHAL (1967), DOWNS y STEA (1973), ITTELSON, PROSHANSKY, RIVLIN y WINKEL (1974), MOORE y GOLLEDGE (1976), el artículo de DOWNS de 1970 o el libro de DOWNS y STEA sobre el "mapa mental" (1977), así como la amplísima introducción de J.R. GOLD a la "geografía del comportamiento" de 1980. Una bibliografía más concreta la encontramos en BIANCHI y PERUSSIA (1980), como complemento al coloquio internacional sobre "investigación geográfica y percepción del ambiente" que tuvo lugar en Milán en 1979.

Contemporáneamente al interés por estos temas, lo que no es en absoluto casual, algunos autores iniciaron una vía de investigación relativa a la comprensión más profunda del significado de la actividad cartográfica y todo lo que ello representa en la evolución de la mente humana, con las consecuentes implicaciones filosóficas. La idea misma de que el espacio geográfico en el que vivimos se pueda representar de tal manera que permita la comunicación precisa de su propiedad topológica y métrica, de tal forma que dicha representación pueda servir de guía de nuestra actuación, no ha estado siempre presente en la mente humana, ni siquiera desde hace mucho tiempo. Quienes se preguntaban cómo ha surgido y se ha realizado, se han dado cuenta de que el camino ha sido más largo y complicado de lo que cabría imaginar y, en consecuencia, más grande era el interés de la investigación. Una idea bastante precisa de estas líneas de investigación la encontramos, por ejemplo, en el libro de A.H. ROBINSON y B.B. PETCHENIK sobre *The Nature of Maps* de 1976, o en algunas de las contribuciones recogidas en el volumen colectivo *Cartes et figures de la Terre*, editado en 1980 por el centro G. Pompidou de París.

En este marco, han adquirido una renovada actualidad aquellos autores que hace decenios y en distintos climas intelectuales se preocuparon del problema

¹ Citemos especialmente el artículo de A. FRÉMONT de 1974. Es una relación, limitada a Francia, de los estudios sobre un conjunto de temas más o menos conectados: espacio vital, social o de vida; imagen regional; geografía de la percepción y del comportamiento; fenomenología del espacio, etc.

del mapa como expresión formal y como manifestación del *estilo* de una época. Así, cada modo de ver el espacio debe ponerse en relación con las manifestaciones artísticas. Por ejemplo, es fácil imaginar que la conquista de la perspectiva moderna en el dibujo pueda relacionarse no por casualidad con el surgimiento de una visión cartográfica más madura. No es sorprendente (para aquellos que conocen ciertos intereses de la cultura alemana) que como representantes de este tipo de investigación nos vengan a la mente dos estudiosos de esta nacionalidad: D. FREY (1929) y E. PLEWE (1940). Frey tiene el mérito de haber observado el problema, aunque sea perfectamente legítimo llegar a conclusiones muy diferentes a las suyas.

Ya hemos señalado cómo todo este trabajo de reflexión e investigación ha tenido muy poco en cuenta la geografía griega y romana, que podría haber aportado ejemplos valiosísimos e iluminadores. Y, al contrario, los estudiosos de la geografía antigua acuden sólo esporádicamente y demasiado tarde a ciertos resultados de otros campos de conocimiento. Los frutos para nuestra comprensión de la geografía antigua, de ciertos caracteres y límites, son relativamente modestos. No obstante, debemos mencionar algunas excepciones y ejemplos aislados en este panorama, en general sombrío. Ya GÜNGERICH en 1950 y, sobre todo, VON FRITZ en 1967 señalaron la oposición entre la manera “de periplo” de observar el espacio geográfico, en tanto que itinerario y unidimensional, y otra “cartográfica”, que nos lleva a su visualización y su representación sobre una superficie. Otro ejemplo de encuentro entre la historia de la geografía antigua y las reflexiones más avanzadas lo tenemos en el artículo de P. RICHARDS acerca del “pensamiento geográfico griego” de 1973 y el de F. LUKERMANN sobre el concepto de localización en la geografía griega de 1961. Entre las contribuciones francesas debemos recordar el ensayo de M. RIMBAUD acerca del “espacio en la historia de César” (1974), muy útil y con un planteamiento muy cercano al nuestro, así como el número de 1981 de la revista *Pallas* de Toulouse, dedicado al “Espacio en la Antigüedad clásica”. Relacionado indirectamente con esta línea, pero participando de estos intereses comunes que están en el ambiente, tenemos estudios que se acercan a la confluencia entre las concepciones del espacio y el desarrollo político y social de la Antigüedad, en particular expresado repetidamente en los trabajos de Pierre LEVÊQUE, Pierre VIDAL-NAQUET (1964) y Jean-Paul VERNANT (en varios ensayos entre 1962 y 1969)². En este contexto hay que citar también a Henri LEFEBVRE (1974), que afecta,

² Según VERNANT (1969, pp. 207 ss.) el surgir de la cartografía significa la aparición de un nuevo sentido del espacio, que a su vez está ligado a avances importantes en el desarrollo intelectual. La creación de las tritías territoriales del Ática por parte de Clístenes demuestra una

sobre todo, al mundo contemporáneo, pero que nos conduce a los planteamientos de Vernant.

Un caso particular lo constituyen un grupo de estudiosos de la extinta Unión Soviética (F.N. ŠEMJAKIN y, sobre todo, A.B. PODOSINOV, entre otros), que tienen contribuciones de mucho interés vecinas a lo que proponemos nosotros tanto en temáticas como en planteamientos y que han trabajado en paralelo, aunque casi completamente aislados, a las investigaciones desarrolladas en occidente.

Finalmente, tenemos que citar dos nombres de especial relieve, tanto por lo mucho que le debemos como también para orientar al lector. Se trata de Kurt LEWIN, al que se debe el concepto de “espacio hodológico”, y de Ernst CASSIRER, cuya filosofía de las formas simbólicas constituye un instrumento conceptual muy agudo.

nueva percepción intelectual del espacio. En una dirección de investigación similar cabe destacar en Italia a MANGANI (1980), así como la reseña de BRUSA (1983).